

1985-1986



MANUEL

GARRIDO

“Fue para mi un período tan único como especial; fue de expansión personal, crecimiento profesional y de compromiso con el pensamiento integral y la acción.”

La Presidencia de la Cámara de Comercio de Puerto Rico es una responsabilidad muy grande y muy seria. Comienzo con una confesión: le debo más a la Cámara de Comercio de lo que jamás podré pagarle. Aún después de descontar una gran inversión de mi parte en tiempo y dinero, no he podido pagar ni el pronto pago.

El período de tiempo mas intenso fue entre junio de 1985 y junio de 1986, cuando ocupé la presidencia. Fue para mi un período tan único como especial; fue de expansión personal, crecimiento profesional y de compromiso con el pensamiento integral y la acción.



1985-1986

Manuel Garrido

Cuando asumí la presidencia -luego de más de dos décadas en la empresa privada y más de una en la Junta de Directores- tenía la certeza de que había desarrollado un sentido un tanto exagerado de seguridad propia profesional. Mi experiencia en la presidencia retó todo mi talento y mis recursos - y me sumó una dosis saludable de humildad y comprensión.

Comprendí, como muchos de mis compañeros ex-presidentes, que la Cámara es una pieza activa y ágil en el ambiente socioeconómico puertorriqueño y el mejor vehículo para representar los ideales de la empresa privada; que todos aquéllos que se dedican a la administración de empresas, aquéllos que tienen que combinar multiplicidad de recursos diferentes y retos para destilar eficiencia, efectividad y productividad, son la fuerza motriz de la Institución; y que estas personas, con ese vehículo y trabajando en equipo, pueden lograr nuestras aspiraciones de mantener una empresa privada fuerte en nuestra economía.

Cinco años antes de llegar a la presidencia Don Nelson Biaggi me permitió comenzar un proyecto de planificación estratégica. Tuve la excelente oportunidad de ver la Cámara desde

la mejor perspectiva: de adentro hacia afuera, en interacción vigorosa con otros grupos y organismos en la faena constante del progreso y el mejoramiento y, más importante aún, influenciar en determinar su dirección futura. El poder analizar tantos estilos de dirección y estudiar el comportamiento de los expresidentes y las distintas estrategias que se habían usado durante los diez años que examiné, fue una gran lección en gerencia. De aquel trabajo concluí que son los expresidentes los que han sentado las bases y el desarrollo de nuestra institución para que los que sigan en esos menesteres puedan hablar de mejoramiento; mas importante aún, empecé a sentir un gran respeto por todos ellos y por todo aquéllo.

Ya como presidente, observé la Cámara con minuciosidad, por decirlo de alguna manera. Tuve, además, el privilegio de considerar sus responsabilidades y posibilidades, de observar, en efecto, su amplio campo de acción. Todavía la sigo observando pero desde un transbordador espacial. No importa si es de cerca o de lejos; lo importante es que no la pierdo ni la perderé de vista.

Los diferentes cambios de perspectiva no cambiaron mi

opinión general, como no cambiarán tampoco mi concepto fundamental de la Cámara. Lo que hizo, fuera de toda duda, fue intensificar mis convicciones y darle mayor empuje a mi deseo de servir a la organización.

Los cimientos de la Cámara están elocuentemente expresados en su declaración principal: “La misión de la Cámara de Comercio de Puerto Rico es adelantar el progreso humano fomentando un clima económico, político, tecnológico y social favorable al desarrollo de la empresa privada”. Esa oración, tan sencilla como poderosa, y los valores compartidos que la acompañan, compónen las dos piezas fundamentales de nuestra Institución para que pueda funcionar eficientemente.

Mis palabras específicas en el discurso de toma de posesión, con el cual comencé a implantar el primer plan estratégico de la institución, fueron las siguientes: “...Nuestra felicidad no estriba solamente en tener. Se trata, más bien, de querer, de ser y de hacer. Se trata de ser capaces de transformar con nuestros talentos las estructuras que nos rodean para que nos permitan alcanzar la felicidad”.

De esas palabras nos movimos a la acción tratando de traer el



1985-1986

Manuel Garrido

orden a todo a través de unas estrategias generales de Balance, Coordinación y Enfoque (combinadas con una buena dosis de tensión).

El enfoque lo enfatizamos al revisar y vigorizar nuestros documentos rectores; la Misión, los Valores y los estatutos para darle base a nuestra cultura institucional. Gracias al Lcdo. José Reyes pudimos darle un impulso grande a la modernización de nuestra infraestructura.

Una prueba incontrovertible de la solidez y fertilidad de ese enfoque fue la forma en que defendí en mi año la presencia de las 936. Fue la Cámara la que le dio el balance y la fuerza a la posición del gobierno y a la del sector industrial para aquel gran logro. Fuera de toda duda, la 936 es una pieza importante para nuestra economía; sin embargo, lo que hace una década se veía como un desastre si desaparecía ahora debemos mirarlo como una gran oportunidad y un reto en otra dirección. Hoy dudo mucho que un pueblo tan inteligente como el nuestro no pueda encontrar competitividad en este mundo donde existen tantas y tantas posibilidades.

En la Junta de Directores tomamos decisiones trascenden-

tales como proponer la derogación de la Ley de Cierre y la del Proyecto de Ley relativo a la industria de seguros. La coordinación de nuestros esfuerzos e impulsos fue crítica. Los recursos se entrelazaron los unos con los otros derivando fuerzas complementarias y añadiendo el toque indispensable de autonomía, innovación y creatividad. Para lograr mayor coordinación, preparamos un calendario anual de actividades para la matrícula. Esta herramienta gerencial consumió una gran cantidad de tiempo y esfuerzo en su preparación y fue, a mi entender, algo que le dio a nuestros socios una mayor perspectiva y definición de lo que somos y lo que hacemos.

Pusimos nuestros grandes y valiosos recursos a trabajar en problemas de la comunidad como el de la criminalidad, el desempleo, el turismo, los decretos salariales, las importaciones paralelas, la reforma contributiva y la reforma educativa. En el área de administración cambiamos la estructura operacional para hacerla moderna y sólida pero flexible para no desalentar la innovación y creatividad.

El balance fue el resultado de la suma de todos los factores importantes, las estrategias, las políticas, los programas y los

objetivos, siempre en busca de que fueran coherentes y consistentes.

Los resultados fueron: incremento en la matrícula; las encuestas, la convención del US Hispanic Chamber of Commerce y la conferencia de Brian Tracy, entre otros. Todos estos logros sirvieron de aliento a otros Presidentes para superarlos.

Los valores se prueban en la adversidad y los valores que distinguen a la Cámara han pasado todas las pruebas. Son las personas con su liderazgo los que pasan esos valores de generación en generación. A ellos Mil gracias....

A los que tienen el don de lo mejor y por mucho que trato no puedo quitarles el Don: Don Jorge Bird, Don Aníbal Arsuaga, Don Pedro Purcell, Don Nelson Biaggi, Don Frank Unanue y Don Manuel Morales Dávila.

A los que me dieron mi primera oportunidad en la Cámara: Don Aníbal Arsuaga, que me dejó empezar por el principio y por donde todos los que aspiran a la presidencia deben empezar: por el comité de Nuevos Socios... A Manolín Fernández ya Alfonso Valdés, hijo...



1985-1986

Manuel Garrido

A los que me entregaron la tesorería y el comité de finanzas: Mano Morales, Pete Currás, Don Nelson Biaggi y Edgardo Rubén Martínez

A los que depositaron la confianza en mí para presidir el consejo de ex-presidentes: Al gran Atilano, José Julián Álvarez, Ángel Morey, Don Frank Unanue y a Miguel Vázquez.

A Joe Colón, que me dejó correr su convención anual ayudando a Doña Gloria Longo. Todavía recuerdo su gran “Basta” de medianoche, que retumbó en aquel salón del Cerromar como anunciando que nuestra Institución estaba próxima a un gran cambio generacional.

A Cruz Irrizarry, por hacerme entender que en la vida hay muy pocos asuntos tan sencillos como blanco y negro, que la mayoría son grises y que la sabiduría reside en seleccionar alternativas o soluciones que, aun que no sean perfectas, sean prácticas, respetables y respetuosas para todas las partes; y por conseguirnos los fondos del MBDA para financiar la reestructuración de la Cámara y hacerla accesible a los pequeños negocios.

A Héctor Ledesma, el primero que habló de planificación...A

nuestro capitán, Bob Leith

...A Rafael Fábregas Q.E.P.D., quién ocupó hasta este año el puesto de líder -el más antiguo... A los presidentes de los comités funcionales, el corazón de la Institución, y donde nace nuestra principal actividad, el Cabildeo.

Al grupo de trabajo permanente de la Cámara por su consistencia y la curiosidad. Especialmente al Lcdo. Rafael Rivera Rodríguez, que posee el arte de la prudencia, siempre influenciando en el proceso decisional de los Presidentes sin excederse en su intervención.

A los que me cargaron en la recta final, Edwin, Raúl, Ana y Carmen...A Maguie Betancourt, que le añadió sensibilidad a mis ejecutorias...A Jorge Camuñas, nuestro “Director Emeritus”

A Vilma Colón, primera de muchas, quien me dio la oportunidad histórica y única de ser el último de los Presidentes y el primero que le entrega la Presidencia de la Cámara a una mujer. Creo que para ese entonces ya se me habían quitado los prejuicios para poder comprender que no hay diferencia entre el hombre y la mujer y que, si la hubiera, me atrevo a apostar que las mujeres son superiores.

A Camelia, mi esposa, primera y la única...A mis hermanas y hermanos de Deloitte & Touche - ellos y ellas saben que el cariño, respeto y afecto que se merecen lo tienen en mi conciencia con agradecimiento y en mi corazón.

Y, por encima de todo, a nuestros socios, que son la razón de ser de nuestra institución. Finalmente, al Padre Armando Álvarez -padre en la confesión, hermano en la vida. Sus consejos, su paciencia, su amistad y su entendimiento han sido claves para que no me alejara de lo divino y para llevar una vida de servicios a mi familia, a mi profesión, a mis clientes y a muchos puertorriqueños.

